

ASOCIACIONISMO Y TERCER SECTOR

Versión preparada a solicitud de la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno, con ocasión de la publicación ASOCIACIONISMO EMERGENTE EN CHILE

Marcela Jiménez de la Jara

Depto. de Coordinación Intersectorial y Sociedad Civil,
División Social MIDEPLAN, Santiago de Chile

e-mail: mjimenez@mideplan.cl

- Santiago, Chile, septiembre 2000 -

INDICE

	Página
I INTRODUCCION	4
II CONTEXTUALIZACION	5
2.1 ¿Época de cambios o cambio de época?	5
2.2 Globalización; oportunidades y riesgos	6
2.3 Nuevas formas de ciudadanía, rol del Estado y equidad social	8
2.4 Cohesión social e inseguridad ciudadana: “no es el Chile que queremos”	9
III ¿ES EL TERCER SECTOR LA PANACEA? ENFRENTANDO DESAFIOS	12
3.1 Antecedentes conceptuales. Desde la cuantificación a la “cualificación”	12
3.2 Proyecciones. Hacia el rescate de “lo local”	16
IV CONCLUSIONES	18
V BIBLIOGRAFIA	18

- ASOCIACIONISMO Y TERCER SECTOR -

I INTRODUCCION

Se postula que las organizaciones del Tercer Sector contribuyen a perfilar una “nueva geografía social”¹ y a formalizar iniciativas de asociatividad.

Sin embargo, la reflexión en nuestro país, apunta hoy en día, hacia el intento de elaborar diagnósticos en torno a una situación desconcertante, que muchas veces paraliza. Así, tras una historia reciente que escindió nuestro tejido social, se recupera la democracia y se logra, a pesar de las crisis globales, mantener indicadores macroeconómicos que nos sitúan internacionalmente, en el “estrato medio”. Contextualizando, que es la materia del punto II de este documento, nos encontramos sin duda, viviendo cambios vertiginosos e inimaginables desde hace algunos años. En este contexto global, las que son oportunidades para los países ricos, constituyen riesgos para los pobres, acentuando las diferencias y los círculos “virtuosos” y “viciosos”.

Por otra parte y bajo la premisa que, con la caída del muro y la globalización, el desarrollo social se sustenta en la trilogía Estado, mercado y sociedad civil, se continúa atribuyendo a los gobiernos la responsabilidad de garantizar la equidad; enfoques “sistémicos” y “sinérgicos” en el diseño de las políticas sociales, podrían garantizar la tan buscada integralidad, a pesar de que el “welfare State” es ya asunto del pasado.

Un nuevo concepto, el de “ciudadanía”, acompaña los postulados sobre desarrollo social de organismos internacionales atribuyéndosele una vez más al ciudadano medio, actoría en los asuntos públicos. “Gobernanza” versus “governabilidad”,² es la palabra mágica, que con una traducción literal, no siempre feliz, quisiera dar a entender, que tal vez

¹ Ver D.O.S., Depto. de Estudios. Temas emergentes y asociaciones en Chile: hacia una nueva geografía social, Stgo., Chile, agosto 1999. En la materia ver, además, D.O.S., 1995.

² Ver Rodríguez y Winchester, 1998, citado por De la Maza, 1999.

la “inseguridad ciudadana”, correlato de la falta de cohesión social podría conducir a un mundo global y concretamente a un Chile, menos amenazador y más vivible.

Tras esta “contextualización”, sintetizada en el punto II, va como interrogante inicial para la tercera y última parte, el hasta qué punto, como lo estipulan los organismos internacionales, el Tercer Sector puede superar las deficiencias del mercado y las limitaciones del Estado. De allí que tras la interrogante: ¿es el Tercer Sector la panacea?, se aventura una conceptualización, adhiriendo a quienes, rescatando la clásica “imaginación sociológica” aconsejada por Wright Mills (1969) y su crítica al “empirismo abstracto”, consideran que más que caracterizar al Tercer Sector con estudios cuantitativos, habría que desentrañar lo cualitativo de este universo heterogéneo y multifacético. Sólo esto podría conducirnos a responder la interrogante planteada.

Finalmente y reforzando a visionarios de fines de la década del '70 y de inicios del '80, se pondera el retorno a los “espacios locales” como única garantía de recuperación de identidad y de reconstitución de una sociedad escindida.

II CONTEXTUALIZACIÓN

2.1 ¿Época de cambios o cambio de época?

Aunque no como interrogante, sino como afirmación, es esto lo que postula el Informe de Desarrollo Humano 2000 del PNUD, al inicio de uno de sus capítulos. Para fundamentarlo, se refiere a la transformación de nuestra sociedad tradicional con sesgo marcadamente rural, en una sociedad urbana. Alude también, a la masificación de los servicios básicos y a las ilimitadas fronteras que contrastan con los márgenes nacionales de antaño que hacían inimaginable los vertiginosos recorridos por el planeta que muchos llevan a cabo en pocos días. Sin duda que de estas modificaciones vertiginosas podemos dar fe representantes de nuestra generación, aquellos que hemos vivido en la cúspide de la madurez el cambio de siglo. Así, la “contracción del espacio”, “la contracción del tiempo”, la “porosidad de las fronteras” y la “trama de las redes” son entre otras las características de esta nueva época, analizadas por el PNUD³.

³ Ver PNUD, 2000, pp 24.

2.2 Globalización; oportunidades y riesgos

Con significados diversos el concepto de globalización se refiere de acuerdo con CEPAL, “a la creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de alcance mundial sobre aquellos de carácter nacional o regional”⁴.

Aunque se remonta a la antigüedad, siendo incluso las exploraciones de Colón al nuevo mundo un antecedente a considerar, hay de acuerdo al prisma de CEPAL, aspectos cualitativos que lo diferencian de lo que ocurriera en el pasado, condicionados en parte, por la “*revolución de las comunicaciones y de la información*”.⁵

“*La extensión gradual de ideas y valores*”...“*la globalización incompleta de los mercados*”...“*la ausencia de una gobernabilidad económica adecuada*”..., así como “*el carácter asimétrico de la agenda de políticas que la ha acompañado*” son los rasgos indicados por CEPAL, asociados a este proceso⁶.

Sin embargo, lo más significativo para la realidad latinoamericana y concretamente para nuestro país, son las consecuencias que en materia de inequidad acarrea esta situación.

Círculos virtuosos para los países ricos y círculos viciosos para los más pobres acentúan la brecha que las políticas sociales no han logrado atenuar. Al respecto y a manera de ilustración, son de especial validez los datos seleccionados por un investigador del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES. Así y como puede visualizarse en el cuadro siguiente, en materia de comercio mundial, Hong Kong exporta más que toda América Latina, excluyendo a México. En cuanto a líneas telefónicas, éstas eran absorbidas en 1997 en un 93,3% por el 20% de los países más ricos; mientras que el 20% de los más pobres, alcanzaba sólo a disfrutar de un 0,2% de este beneficio. Algo parecido era lo que ocurría con el acceso a Internet en el mismo año, ya que mientras el 93,3% del 20% de los países más ricos contaba con este recurso informático, el 20% de los más pobres ascendía sólo al 0,2%.

⁴ CEPAL, 2000, pp. 24 y 25.

⁵ *Ibíd.*, pp. 25.

⁶ *Ibíd.*, pp. 25, 26 y 27.

Cuadro N° 1

Globalización y desigualdad

Rasgos	Países ricos	Países pobres
Comercio mundial	Hong Kong exporta más que América Latina toda (sin México)	América Latina 3.2% exportaciones mundiales
Líneas telefónicas	20% países más ricos 1997 74%	20% países más pobres 1997 0.2%
Internet	20% países más ricos 1997 93.3%	20% países más pobres 1997 0.2%

Datos compilados por Iván Silva en “Desarrollo económico local: condiciones de éxito”, CEPAL-ILPES, con ocasión del Seminario Taller realizado en San Bernardo, Chile, en agosto 2000.

Las disparidades enunciadas a nivel mundial, se manifiestan también a nivel nacional y local; qué mejor para fundamentar esta afirmación que la siguiente cita extractada de una reciente publicación MIDEPLAN-PNUD:

- a) *Más allá de los perfiles promedio y de la aparente homogeneidad que se observa a nivel regional, la mirada comunal refuerza la existencia de importantes desigualdades territoriales en los logros de desarrollo humano en Chile.*
- b) *El ranking comunal reafirma la alta concentración de oportunidades en la Región Metropolitana. De las catorce comunas que obtienen los resultados más altos en el Índice de Desarrollo Humano ocho pertenecen a esta región destacándose las comunas de Providencia y Vitacura que tienen niveles de IDH superior a 0,900. En el otro extremo se aprecia que de las trece comunas con valores de IDH bajo 0,600, ocho pertenecen a las regiones del Bío Bío y Araucanía”⁷.*

Al respecto, refiriéndose al Plan de Acción para el Siglo XXI, en que el Secretario General de Naciones Unidas Koffi Annan insta a países a hacer que la globalización beneficie a la gente, dice un comunicado de prensa:

“Las propuestas del Sr. Annan están animadas fundamentalmente por la idea de que la globalización es una fuerza extraordinariamente poderosa que le plantea a los países y a la gente tanto oportunidades como desafíos singulares. Los beneficios de la globalización son obvios: un desarrollo económico acelerado, un nivel de vida más alto, nuevas oportunidades económicas tanto para las personas como para los países. Sin embargo, esos beneficios siguen estando sumamente concentrados en una cantidad relativamente pequeña de países, dentro de los cuales están distribuidos de manera

⁷ MIDEPLAN-PNUD, “Temas de desarrollo humano sustentable”, N° 5, Stgo., Chile, 2000, pp. 20.

desigual. Aunque hay ahora reglamentos sólidos, que se hacen cumplir con eficacia, para facilitar la expansión de los mercados mundiales, los esfuerzos por asegurar objetivos sociales igualmente válidos, por ejemplo en materia de normas laborales, medio ambiente, derechos humanos y disminución de la pobreza, han quedado rezagados. A consecuencia de ello, la globalización ha empezado a provocar una reacción negativa...”

Annan concluye diciendo que:

*“el desafío está claro: si se quiere capturar las promesas de la globalización y a la vez controlar sus consecuencias adversas, hay que aprender a gobernar mejor y a gobernar juntos mejor”*⁸.

2.3 Nuevas formas de ciudadanía. Rol del Estado y equidad social

Las profundas transformaciones vividas en las últimas décadas, han acuñado a juicio de CEPAL, un nuevo concepto de ciudadanía, el que está condicionado en parte por la importancia del conocimiento y de la información, el papel de los medios de comunicación, la redefinición del consumidor y sus derechos, el uso de espacio mediático para “devenir actor frente a otros actores” y la promesa de interacción a distancia y de información instantánea que, como se expresara, coexiste con desigualdades al interior de sociedades nacionales⁹. De allí que la promoción de la equidad continúa siendo atribución prioritaria del Estado, el que ha ampliado su significado a “igualdad de oportunidades”, tanto al inicio como en las trayectorias de los ciclos de satisfacción de necesidades básicas.

Concepto importante acuñado recientemente por CEPAL es el de las “desigualdades complejas” propias de un mundo globalizado, en el que las “asimetrías de los subsistemas” requieren de políticas sociales abordadas con criterios “sistémico” y “sinérgico”. Así, mayor igualdad en un campo impactaría favorablemente a otro. La igualdad simbólica o inmaterial en materia de educación, acceso a la información y el conocimiento, capacidad de comunicar mensajes a distancia y el poder de influir en la toma de decisiones, deberá ir aparejada de la igualdad material o equidad en los ingresos, la productividad y la movilidad social, ya que de acuerdo con la fuente aludida, “*los pobres materiales, son también, pobres simbólicos*”¹⁰.

⁸ A propósito de la Cumbre de Milenio “Nosotros los pueblos”. Las funciones de la ONU en el siglo XXI. Nueva York, septiembre 2000.

⁹ CEPAL, 2000, pp. 346.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 346 y 347.

Entendida la ciudadanía como *“la posesión y el ejercicio de derechos inalienables por parte de los sujetos que integran la sociedad y la obligación de cumplir deberes y respetar los derechos de los demás”*¹¹, no hay que olvidar que corresponde también considerar lo explicitado como marco de referencia por diversos organismos internacionales, en cuanto a que *“la consolidación de nuevas democracias valora la concertación política entre diversos actores”*¹².

Más aún, la indivisibilidad de derechos, permite transitar desde la “libertad negativa” (que son los que proscriben los excesos de la coacción) a la “libertad positiva” (que son los derechos políticos, económicos, sociales y culturales, y que finalmente dan acceso a la participación).

En síntesis, *“el ciudadano no es sólo receptor de prestaciones que responden a la titularidad de derechos sino que también se interesa por los asuntos públicos y participa de la razón comunicativa a escala comunitaria y societal”*¹³.

2.4 Cohesión social e inseguridad ciudadana. “No es el Chile que queremos”.

Al interior de esta línea de razonamiento, CEPAL nos recuerda que, *“la pérdida de cohesión social es un problema intrínseco de los procesos de modernización”*¹⁴. Al respecto enuncia entre otras como variables explicativas, dificultades crecientes para mantener una imagen de unidad e identidad internas a consecuencia de la globalización, la merma de la fuerza movilizadora de los sistemas políticos, con la consecuente desafección ciudadana, el avance de la diversificación de estilos de vida que

¹¹ *Ibíd.*, p. 348. Por otra parte, para una discusión en torno al término ciudadanía, ver entre otras fuentes el proyecto de tesis de maestría de Rodrigo González y el documento escrito por el mismo autor a solicitud de la Corporación Participa, “Ciudadanía en Chile”. Stgo. Chile. Octubre de 1999. El tesista se basa en Marshall y Bottomore, (1998), para rescatar reflexiones de Alfred Marshall (1887) quien a propósito de su preocupación por el futuro de la clase obrera, afirmaba que la disminución de la carga excesiva de trabajo y el masivo acceso a la educación, produciría una dosis de igualdad que convertiría a todo hombre en un “caballero” “civilizado”.

¹² *Ibíd.*, p. 349.

¹³ *Ibíd.*, p. 351. Este discurso no es nuevo, ya que recuerda incluso los viejos postulados “desalianos” de los sesenta en nuestro país, materializados en lo que fuera la Promoción Popular; esta codificaba y promovía la “participación pasiva”, que se refería básicamente a la satisfacción de las necesidades básicas, y la “participación activa”, que era la posibilidad de incorporarse a la toma de decisiones a nivel local, regional y nacional. Más aún, y al interior de este marco de referencia, Mattelart y Garretón, “mapearon” las provincias según su mayor o menor grado de participación pasiva y activa, dando luz a la publicación, “Integración Nacional y Marginalidad”.

¹⁴ *Ibid.*, p. 352.

torna menos nítidos los valores y normas generales y, finalmente, los cambios acelerados que acentúan la brecha entre incluidos y excluidos¹⁵.

Finalmente, sintetiza expresando que minan la *cohesión social* entre otros factores, *”la brecha entre las aspiraciones y el acceso real a la movilidad social, ... la cultura económica que privilegia el beneficio personal sobre la solidaridad, ... las dificultades de los individuos para organizar su vida y su futuro por cambios en el mundo del trabajo ,...el trastoque de las estructuras familiares para cumplir funciones tradicionales de socialización e integración, ...el surgimiento de subpoderes y contrapoderes al interior de los territorios nacionales a consecuencia del narcotráfico, las policías paralelas, el terrorismo profesionalizado y la corrupción”*.¹⁶

La inseguridad “como subjetividad vulnerada”, en este trasfondo y contexto, fue materia de capítulos del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (1998), el que tras el subtítulo de, “las paradojas de la modernización” asumía las temáticas de “la búsqueda de la seguridad”, “la inseguridad ciudadana” el “miedo al otro”, etc. Coincidente con esta aproximación, es la reflexión de M. Errázuriz sobre la “confianza social”, quien la sitúa como “la posibilidad de ser con otros”, asegurando incluso, que es imposible el desarrollo sin confianza¹⁷. Sin embargo lo más novedoso para quienes nos desempeñamos en ámbitos sociológicos, es lo que a propósito de “El Malestar de la Cultura” de S. Freud, se analizara con una perspectiva psicoanalítica. Así, a lo que el PNUD denomina “las paradojas de la modernidad”, el psicoanalista resalta: *“los datos macroeconómicos y macro sociales contrastan con los grados significativos de desconfianza “..., detectándose múltiples expresiones de malestar, ya que en la atmósfera social del país, flotan intensas emociones de culpa y vergüenza que dificultan el desarrollo global hacia una sociedad más humana”*.¹⁸

En este contexto, es de especial validez y de reciente data, la información procesada por “Latinobarómetro”, entidad que señala: *“el primer rasgo característico que sobresale*

¹⁵ Ibid, p. 354.

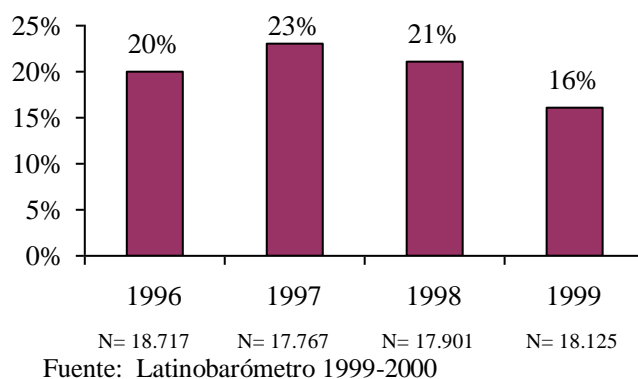
¹⁶ CEPAL, *Ibíd.*, p 353 En relación a estos temas continúa siendo de utilidad, la clásica tipología de formas de adaptación individual, acuñadas por Robert K. Merton. Ver *Teoría y Estructuras Sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

¹⁷ Ver de M. María Errázuriz “La confianza social. Nexo vital entre el individuo y la sociedad”. Ensayo elaborado a solicitud de la Corporación Participa. Santiago, Chile, mayo de 2000.

de la cultura latinoamericana son los bajos niveles de confianza interpersonal. Esta actitud de los habitantes de cada país hacia su prójimo está en la base de las actitudes hacia las instituciones, la democracia, la política y la economía. La confianza interpersonal es un requisito previo para el desarrollo de una participación política efectiva, y también es necesario un sentimiento de confianza para el funcionamiento de las reglas del juego democrático. Una sociedad que no confía en sus pares, difícilmente podrá confiar en sus líderes y en las instituciones a las que éstos representan”¹⁹.

Figura N° 1

**CONFIANZA INTERPERSONAL
Totales Sudamérica y México**



Ante esta situación se recomienda *“la recuperación del espacio público como lugar de encuentro en el que se ejerza mayor igualdad simbólica, así como políticas focalizadas y compensatorias, para reducir las brechas sociales y paliar la pobreza; esto, rehabilitando el uso del territorio y de la ciudad”*²⁰.

¹⁸ En “No es el país que queremos” Modernización y malestar en la sociedad chilena: una mirada psicoanalítica” de J. Pablo Jiménez. Relato oficial de la APCH al XXIII Congreso de FEPAL. Gramado, Brasil, Septiembre 2000, p 18.

¹⁹ Latinobarómetro, pp. 3.

²⁰ CEPAL 2000, op.cit., p. 353. En el rescate del espacio público como parte de la agenda de extensión ciudadana, cobran especial relevancia las organizaciones privadas sin fines de lucro y con fines públicos, segmento del llamado Tercer Sector. Al respecto, la trayectoria del MIDEPLAN en esta materia desde los inicios de la democracia en los 90, es sin duda significativa; así, el esfuerzo del Departamento de Coordinación Intersectorial y Sociedad Civil, que culminara con la elaboración de las bases de una Política Pública para las Organizaciones del Tercer Sector y su correspondiente Plan de Acción, que sin duda un antecedente clave para lo que hoy en día es el Concejo Ciudadano para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil, que está empezando a sesionar en el Ministerio Secretaría General de Gobierno. Por otra parte, sobre la

III ¿Es el Tercer Sector la panacea? Enfrentando desafíos

3.1 Antecedentes conceptuales. Desde la cuantificación a la “cualificación”

No es tarea fácil conceptualizar este retazo de la realidad social, nominado en términos genéricos "tercer sector"; más aún, hay quienes objetan esta terminología por considerarla "residual", ya que se refiere a todo aquello que no es "Estado" y que no tiene que ver con el mundo del mercado; aún así, hay esfuerzos de conceptualización, validados internacionalmente que lo sindicaron como el mundo de las organizaciones de la sociedad civil o de las entidades sin fines de lucro. Al respecto, es especialmente relevante lo estipulado por Lester Salamon,(1992 y 1999), quien adjudica como atributos definitorios a este segmento de la realidad social, el ser sector sin fines de lucro, el tener algún grado de formalización, su condición de privadas o estar institucionalmente separadas del gobierno, no distribuir el lucro, el contar con autogobierno, es decir que las organizaciones que lo constituyen, estén debidamente equipadas para llevar a cabo sus propias actividades, sin controles externos, que cuenten con cierto contingente de voluntariado y que sean de beneficio público.

Por otra parte, analizando la gestación y permanencia de estas entidades, Salamon también entrega luces, estipulando 5 factores que, a su juicio, contribuyeron a condicionar la existencia de estos organismos en Estados Unidos:

- * Históricos
- * Las debilidades del mercado
- * Las debilidades del Gobierno
- * Pluralismo, libertad, ya que aludiendo a J. Stuart Mill, Salamon señala:

*"Las operaciones del Gobierno tienden a ser todas semejantes; por el contrario, con los individuos y con las asociaciones voluntarias hay variados experimentos y diversidad de experiencias"*²¹.

- Solidaridad: Finalmente, el sector sin fines de lucro, es una respuesta a la necesidad de expresión de sentimientos de solidaridad.

recuperación del espacio público y rehabilitación del uso del territorio y de la ciudad destacan las iniciativas de la Fundación Paz Ciudadana, entidad que ha premiado diseños arquitectónicos coincidentes con estas ideas.

²¹ Salamon,(1992), p. 10.

En este ejercicio de conceptualización y con ocasión de la reciente Conferencia de la Sociedad Internacional para la Investigación del Tercer Sector, I.S.T.R., realizada en Dublín en julio del presente año, se debatió el término, criticándose las fáciles afirmaciones que identifican “sociedad civil y tercer sector con capital social”²². Al respecto señala el autor citado, que no se ha resuelto la confusión terminológica, lo que no deja de ser grave, ya que estos marcos conceptuales equívocos engendran cuantificaciones también equívocas, las que a su vez, van asociadas con la canalización de importantes volúmenes de dinero movilizados por organismos internacionales. El desafío, más que “contar” la cantidad de organizaciones, es analizar con perspectivas más bien cualitativas, la estructura interna de las sociedades civiles de la región²³. Sin embargo y a pesar de las advertencias recién sintetizadas van intentos de cuantificación. Así, el catastro realizado por el Ministerio de Planificación y Cooperación MIDEPLAN, el año 1991 pesquisó 397 organizaciones en la capital y en regiones y el elaborado en conjunto con el Departamento de Estudios del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile DESUC-PUCCH, 1994-1995, logró catastrar 278 organizaciones privadas cuyos objetivos se encontraban más cerca del polo de la Asistencia Social que de la Promoción o el Desarrollo. Otras cuantificaciones segmentadas, entregan más antecedentes de este universo, como es el caso de las fundaciones y corporaciones, cooperativas activas, etc... (ver Cuadro N° 2).

²² Ver de Gonzalo de la Maza, “Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina, ¿hacia dónde va la investigación?, ISTR, Dublín, julio 2000.

²³ Sobre los confusos resultados de las cuantificaciones, De la Maza coteja para argumentar, tres investigaciones simultáneas sobre el Tercer Sector, llevadas a cabo en Argentina. El primer estudio contabilizó algo más de 13.000 organizaciones; el otro , 78.392 y el último, 51.750. La disparidad numérica deja de manifiesto a juicio del ensayista, la confusión conceptual.

Cuadro N° 2

Número de organizaciones de la sociedad civil (Chile, 1998)

Tipo de organización	Cantidad	Año	Fuente
Organizaciones sociales (funciones, territoriales)	18.385	1998	División de Organizaciones Sociales (DOS), Ministerio Secretaría General de Gobierno
Fundaciones	887	1998	Depto. de Personería Jurídica, Ministerio de Justicia
Corporaciones	13.651	1998	Ministerio de Justicia
Corporaciones ONG de desarrollo	507	1991	Ministerio de Planificación y Cooperación
Organizaciones privadas asistenciales	278	1995	Ministerio de Planificación y Cooperación MIDEPLAN y Depto. de Estudios Sociológicos, PUCCH
Cooperativas activas	1.070	1996	Ministerio de Economía y Confederación de Cooperativas de Chile
Organizaciones afiliadas a la Central Única de Trabajadores	Confederaciones	32	1997 Congreso Programático Extraordinario, CUT, mayo de 1997
	Federaciones	36	
	Sindicatos nac.	9	
	Colegios	1	
	Asoc. Nac.	5	
	Total	83	

Fuente: Consolidado elaborado por el Depto. de Coordinación Intersectorial, División Social, MIDEPLAN, en 1998.

Estamos ciertos, sin embargo, que esto fue sólo la punta del iceberg, en materia de cuantificación, ya que no reflejaba en ningún caso la realidad del universo global de organizaciones del Tercer Sector en nuestro país. Tal tarea pendiente constituía un desafío, el que fue asumido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Así, señala al respecto la entidad aludida:

"Al momento del cierre de la recopilación de información, se contabilizaron 87.046 organizaciones a lo largo del país. Tras esta cifra existe una realidad muy diversa y de enorme riqueza temática, la que superó el conocimiento sistematizado existente".

La cifra no agota todas las formas asociativas existentes en el país. El mapa reúne preferentemente organizaciones con mayor grado de formalidad (las que tienen personalidad jurídica o constan en algún registro)²⁴.

²⁴ Ver "Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro". PNUD, Stgo., Chile, marzo 2000, p. 116. Para la fundamentación metodológica de esta cuantificación ver en el mismo informe el punto 1 del Cap. II (pp. 114 y 115) y el Anexo N° 5. El informe aborda algunos desafíos de sustentabilidad social que plantea el desarrollo humano en Chile, postulando que nuestro país "requiere más sociedad para gobernar el futuro", por lo que se precisa "mejorar la calidad de vida social". Esto se cruza con tres áreas estratégicas: aspiraciones compartidas ("sueños colectivos" con horizontes de futuro en torno a los cuales

Los autores del informe recién citado reconocen los esfuerzos parciales anteriores de catastros de segmentos de la asociatividad civil en nuestro país y ofrecen esta información que consideran aún preliminar. Así, advirtiendo limitaciones metodológicas y destacando que la mayor dificultad ha sido detectar organizaciones de tipo religiosas, los investigadores puntualizan que exigieron como requisito a las entidades que constituyeron su universo, “vínculo voluntario”, “pertenencia no remunerada”, “autogobierno”, “acuerdos explícitos de acción” y “fines lícitos”. Luego, aseveran:

*"El análisis del mapa se refiere a 83.386 organizaciones. Tomando esta cifra (siempre provisoria), existirían alrededor de 56,3 organizaciones por cada diez mil habitantes del país"*²⁵.

Por otra parte, y a fin de contextualizar esta cuantificación, el informe citado entrega referentes comparativos con otros países; para tales efectos, utiliza diversas fuentes, las que se sintetizan en el cuadro siguiente, concluyendo que Chile ocupa una posición intermedia en términos de densidad asociativa.

Cuadro N° 3
Densidad asociativa; Chile y otros países, 2000

Países Seleccionados	Número Organizaciones	Organizaciones por 10.000 hab.
Argentina	78.392	22
Francia	225.600	39
Hungría	44.176	44
Suiza	100.000	139
Austria	82.694	107
Chile	83.386	56

Fuente: "The New Civic Atlas" CIVICUS (1997) Argentina tomado de "El capital social", PNUD/BID 1998. Chile PNUD 2000 en PNUD 2000, p. 117.

puedan aunarse esfuerzos); - trama asociativa y capital social (cuando se consolidan relaciones de confianza y cooperación, aumentan las capacidades sociales); -la fortaleza de la sociedad, se mide por el “vigor de la acción ciudadana”.

²⁵ *Ibíd.*, p. 116; las advertencias metodológicas recién enunciadas, están en la p. 114.

3.2 Proyecciones. Hacia el rescate de “lo local”

Pocos imaginaron que lo que en la década del 80 era considerado en nuestro país y en la región latinoamericana, como una categoría residual, se convertiría hoy en día en un postulado clave de organismos internacionales. Nos referimos al “desarrollo local”. Así, en materia económica y ante el fracaso del modelo fordiano, se postula que la competitividad se fortalece en grupos de empresas relacionadas, codificándose el concepto de “clusters” para ponderar las ventajas de la concentración geográfica de los recursos productivos de las empresas especializadas y de instituciones de apoyo, tanto del mundo del mercado, como de la sociedad civil²⁶. La “imagen colectiva”, las “economías de escala por especialización”, los “menores costos de transacción”, la “difusión del conocimiento” y el “aprendizaje por interacción”, son las ventajas económicas de los “clusters”, enunciadas por el autor recién citado²⁷. Sin embargo, estas son débiles, si se cotejan con los beneficios sicosociales del “desarrollo en la localidad”. Así, sobre la pérdida de identidad por los procesos globalizadores y los riesgos ya descritos, recuerda CEPAL:

“La democracia, el crecimiento económico y la equidad han seguido senderos divorciados durante la década que culmina, configurando sociedades altamente heterogéneas y pobladas de paradojas”²⁸.

Concluyendo que, *“el fortalecimiento de la ciudadanía permite mejorar los niveles de cohesión social y, por ende de legitimidad política para impulsar transformaciones profundas en el ámbito productivo, educacional y de política económica, entre otros. La adhesión a proyectos colectivos constituye una condición básica para dar sustento político a los desafíos planteados”*.

En este tema, José Arocena (1987), fue un pionero en la región, quien desde su exilio en Francia, trasladó esquemas alternativos exitosos de “micro iniciativas económicas” generadas en ese país, para paliar la crisis de 1975 producida a raíz del problema mundial del petróleo. Sus hipótesis, testificadas en el vecino Uruguay, traspasaron fronteras. Estas eran:

²⁶ Una actualización de los postulados de los 80, es justamente lo que hacen los investigadores del ILPES y en especial Iván Silva Lira, quien conduce la Dirección de Desarrollo y Gestión Local del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES. Ver su compilación ya citada, con ocasión del Seminario de San Bernardo de agosto de 2000, en p. 8.

²⁷ Ibid, p. 8.

- a) Los procesos de desarrollo local, suponen una importante participación de los actores locales. Esto requiere dinámicas endógenas, descartando los proyectos y programas elaborados en el escritorio por agentes externos, sin consultar a los protagonistas reales de la planificación y el desarrollo.
- b) Las dinámicas de desarrollo suponen “concertación”. Este concepto es diferente del de “consenso”, el que tiene una connotación pasiva, de aceptación unánime y acrítica. La “concertación”, supone una negociación permanente entre actores con racionalidad diferente, en el terreno político, ideológico, social, étnico y socioprofesional. Aludiendo a Touraine, aclara Arocena, que la concertación no es en ningún caso aconflictual, sino que por el contrario el conflicto es justamente la instancia de las negociaciones diarias para lograrla.

Menciona el autor la necesidad de crear espacios de naturaleza interinstitucional, para lograr este objetivo. Allí convergerán los dirigentes políticos, las bases sociales y los personeros de entidades gubernamentales y privadas.

- c) El desarrollo local supone un determinado “modo de desarrollo”. Esto lleva tácito, una crítica a los procesos tradicionales de desarrollo los que aunque producían crecimiento y desde ese punto de vista mejoraban una situación inicial, iban acompañados muchas veces de la destrucción del tejido social; es el caso de la colonización, neocolonización y colonización interior. Surge aquí a juicio de Arocena, la importancia de las dinámicas endógenas de desarrollo, en donde el actor crítico juega un rol fundamental.

Por su parte, Jaime Ahumada (1988), libraba también una lucha en el ILPES, para posesionar el tema. Finalmente, también en los '80, en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica y al interior de planteamientos desarrollados en los '80 y corroborados en los '90 por la Fundación Interamericana, se desarrollaban estos postulados, aunque con un prisma más operativo y logístico²⁹.

²⁸ CEPAL 2000, p. 363.

²⁹ Ver, Inter-American Foundation, “Grassroots’ Development”, Vol. 19, N° 2, Arlington, Virginia, EEUU, 1995. Ver además entre otros artículos de Marcela Jiménez, Jiménez, Jiménez y Lado, “Desarrollo local, municipio y organismos no gubernamentales” Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1989; Micheli, “El desarrollo local frente a los desafíos de la democratización. Notas para un debate”, en Revista Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1990.

En síntesis y si bien es cierto el atribuirle a las organizaciones del Tercer Sector un rol relevante en las localidades, no es en ningún caso la panacea, es sin duda una alternativa promisoría para contrapesar las consecuencias que no sólo en lo económico, sino que en lo psicosocial, ha acarreado la modernización globalizadora.

IV CONCLUSIONES

Esta rápida mirada al mundo global perfila el rescate de la ciudadanía y de la asociatividad formalizada en las organizaciones del Tercer Sector, como una alternativa a la recuperación de la identidad en lo cotidiano.

El “Acuerdo por la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil” firmado el 30 de agosto del año recién pasado, por el Presidente Ricardo Lagos cuando era candidato, y lo estipulado en su programa de gobierno, fue preámbulo de importantes iniciativas que reactivaron “asignaturas pendientes”; nos referimos fundamentalmente al “Consejo Ciudadano”, en el cual en sus cuatro comisiones, se debaten problemáticas claves para el robustecimiento de la sociedad civil. Todo esto, es sin duda un clima propicio para saldar lo que algunos han reconocido, como “la deuda de la democracia”.

V BIBLIOGRAFIA

“Acuerdo por la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil”, Stgo., Chile, 30 de agosto de 1999.

Ahumada, Jaime, “Democracia y municipio: propuestas de un marco para políticas futuras”, Documento ASD 90, CEPAL/ILPES, Stgo. Chile, 1988 (37 pp. Bibl.).

Arocena José. “Los paradigmas del desarrollo y lo local”. En Cuadernos CLAEH, N° 41, año 12, 1987/1, Montevideo, julio de 1987. (pp. 5 a 21).

CEPAL, Naciones Unidas, “Equidad, desarrollo y ciudadanía”. Vigésimo octavo Período de Sesiones, México D.F., 3 al 7 de abril de 2000 (379 pp.; bibl.).

De la Maza Gonzalo “Sociedad Civil y Democracia en Chile”. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo, Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Stgo. Chile, mayo 1999.

De la Maza Gonzalo. "Sociedad civil, construcción de capital social en América Latina. ¿Hacia donde va la investigación?". Ponencia IV Conferencia Internacional I.S.T.R., Dublín, julio 2000.

División de Organizaciones Sociales, D.O.S., Depto. de Estudios, "Temas emergentes y asociaciones en Chile: hacia una nueva geografía social", Stgo., Chile, 1999.

División de Organizaciones Sociales, D.O.S., Depto. de Estudios, "Organizaciones ciudadanas emergentes: palabras y gestos nuevos en la sociedad chilena", Stgo., Chile, 1995.

Errázuriz, Margarita M., "La confianza social, nexo vital entre el individuo y la sociedad". Ensayo elaborado a solicitud de la Corporación Participa, Stgo., Chile, mayo de 2000.

González Holgado Rodrigo. "Los indígenas, discriminación y construcción de ciudadanía". Tesis de Magíster en Sociología de la Modernización, Depto. de Sociología, Universidad de Chile, 2000.

González Holgado Rodrigo. "Ciudadanía en Chile". Corporación Participa, Stgo., Chile, octubre de 1999.

Interamerican Foundation. "Grassroots' Development", Vol. 19, N° 2, Arlington, Virginia, EEUU, 1995.

Jiménez J. Pablo. "No es el país que queremos. Modernización y malestar en la sociedad chilena. Una mirada psicoanalítica". Relato oficial de la Asociación Psicoanalítica Chilena al XXIII Congreso de FEPAL. Granada, Brasil, septiembre 2000.

Jiménez, Marcela. "Cooperación entre el sector público y la iniciativa privada. La mirada desde el Estado", en Cancino y Vergara, "La asociación de los privados". Colección Estudios SUR, Santiago, Chile, 1996 (pp. 97 a 120).

Jiménez Marcela (comp.). "Municipio y organizaciones privadas. Lecciones y proyecciones de algunas experiencias". Fundación Interamericana y Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999.

Jiménez Marcela. "Organizaciones no gubernamentales. Desde lo alternativo a lo complementario", en Revista Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 57-1, Santiago de Chile, 1990.

Jiménez Marcela. "Estrategias de financiamiento de organizaciones privadas sin fines de lucro en Baltimore, Maryland. Algunas aplicaciones para el caso chileno". MIDEPLAN-IPS Universidad Johns Hopkins, Santiago de Chile, 1997.

Jiménez, M., Jiménez, M. y Lado, W. "Desarrollo local, municipio y organismos no gubernamentales". Escuela de Trabajo Social, P.Universidad Católica de Chile, Stgo., Chile, 1989.

- Lagos E., Ricardo. “Programa de gobierno. Para crecer con igualdad”, octubre 1999.
- Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana. Informe de Prensa, 1999-2000 Santiago de Chile, mayo 2000.
- Marshall Th. y Toni Bottomore. “Ciudadanía y clase social”. Alianza Editorial, Madrid, España, 1998.
- Mattelart A. y Garretón Antonio. “Integración nacional y marginalidad”. DESAL, Stgo., Chile, 1969.
- Merton Robert K. “Teoría y estructuras sociales”. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Micheli Beatriz. “El desarrollo local frente a los desafíos de la democratización. Notas para un debate”, en Revista Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 57-1, Santiago de Chile, 1990.
- MIDEPLAN. “Organizaciones privadas sin fines de lucro: síntesis teórico estratégica”. documento de Trabajo N° 40, Stgo., Chile, 1995.
- MIDEPLAN. “Tercer Sector y organizaciones privadas sin fines de lucro; lineamientos básicos de una política de Estado”, Stgo., Chile, septiembre 1997 (documento base, 34 pp. más anexos).
- MIDEPLAN. “Bases de una política de Estado para el Tercer Sector y organizaciones privadas sin fines de lucro y con fines públicos”, Stgo., Chile, enero 1998 (19 pp.).
- MIDEPLAN. “Sociedad civil, organizaciones privadas sin fines de lucro y con fines públicos. ¿Una realidad globalizada?”. Seminario mayo 1998. Documento de Trabajo, Stgo., Chile, septiembre 1999.
- MIDEPLAN-PNUD. “Desarrollo humano en las comunas de Chile”. Temas de desarrollo humano sustentable N° 5, Stgo., Chile, 2000.
- O.N.U. La cumbre del milenio. “Nosotros los pueblos”. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, Nueva York, septiembre de 2000.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, “Desarrollo humano en Chile, 1998”, Stgo., Chile, marzo 1998 (254 pp.).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. “Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar en futuro”. PNUD, Stgo., Chile, marzo 2000 (303 pp., bibl. sinopsis y cuadernillo estadístico anexo).

Rodríguez Alfredo y Lucy Winchester. "Ciudades, gobernanza y democracia en América Latina". En: Propositiones N° 28, Santiago de Chile, 1998.

Salamon, Lester M. "America's Nonprofit Sector: A Primer". The Foundation Center, New York, NY: 1992.

Salamon, Lester y otros, "Global Civil Society. Dimensions of the Nonprofit Sector". The Johns Hopkins Center for Civil Society Studies, Baltimore, M.D., EEUU, 1999. (511 pp.; bibl.).

Silva Lira Iván. "Desarrollo económico local. Condiciones de éxito". ILPES, Seminario San Bernardo, Stgo., Chile, agosto 2000.

Wright Mills. "La imaginación sociológica", Fondo de Cultura Económica, México, 1969 (263 pp.).